



LEWIS ROBERTS BINFORD

Luis Alberto Borrero¹

El 11 de abril de 2011 falleció Lewis Roberts Binford en Kirksville, Missouri. Creador y brazo armado de la Arqueología Procesual, no cesó de propagar y defender lo que consideraba la mejor versión del quehacer del arqueólogo a lo largo de toda su vida. Su influencia ha sido crucial no sólo para el progreso de la disciplina, sino también para el reconocimiento de la misma por parte de otras disciplinas. Su constante preocupación por dotar a la arqueología de una sólida base científica se apoyó en su avasallante personalidad, su inmensa capacidad de trabajo y su habilidad para llegar con su “mensaje” a investigadores que a su vez se transformaron en elementos clave para la propagación de sus ideas. Esto último es un logro obtenido gracias a una dedicación plena a sus alumnos y a una vocación por la enseñanza que no reconocía horarios ni otros límites convencionales.

Visitar sitios arqueológicos con Lewis era una experiencia inolvidable, porque inmediatamente se interiorizaba acerca de la interpretación vigente de los materiales allí obtenidos y poco tiempo pasaba antes de que empezara a desafiarla. Lo más atractivo de estos ejercicios era que a lo largo de los diálogos que se establecían entre él y sus interlocutores comenzaban siempre a aparecer escenarios alternativos, implicaciones que usualmente trascendían el *locus* en que uno se hallaba y nuevas líneas potenciales de investigación. Cuando terminaba la visita al sitio, llegaba la noche y retornábamos a la ciudad, pero el tema no había desaparecido. Utilizando servilletas para escribir o vasos para representar rasgos del paisaje, la argumentación continuaba desarrollándose, nunca de manera reiterativa, siempre en forma productiva.

Cuesta pensar en otro arqueólogo que haya logrado atraer la atención de manera semejante a como lo hizo él. Su nombre aparece hasta en obras

de ficción como la serie *Neanderthal Parallax* de Robert J. Sawyer quien, al imaginar una dimensión paralela en la que los Neanderthales superaron a los *Homo sapiens*, la conducta de aquellos es modelada a partir de conceptos publicados por Binford, con líneas que explícitamente lo reconocen. Famosamente un Neanderthal llega, en un momento culminante de una de las novelas, a decir que “Binford tenía razón”. Con esto su obra claramente ha trascendido un límite en el que ya no se trata de la fuerza explicativa de sus ideas, sino de su capacidad para trascender los ámbitos científicos e instalarse en aspectos de la narrativa popular.

Volviendo al plano científico, su obra –con vastos matices que abarcan todo el espectro desde la organización tecnológica, a la arqueología del contacto, desde los estudios arqueofaunísticos al cambio cultural a largo plazo y desde el replanteo metodológico a la más sofisticada discusión teórica– permanece desde años sobre la mesa de discusiones obligadas de la disciplina. Es interesante observar en qué forma autores que prácticamente nunca han citado su obra hoy se encuentran abocados a programas de investigación que reconocen lazos muy fuertes con aquellos planteados por Binford o que implícitamente buscan superar los estándares que este alcanzara. Da la impresión de que todo ha sido tocado por Binford, desde la forma de cuantificar los restos óseos hasta los criterios para establecer la relevancia de observaciones actualísticas para interpretar el registro arqueológico. Una razón para que muchas veces se tenga esta impresión deriva de que los alcances producidos por los cambios introducidos por su New Archaeology fueron tan vastos que hoy nos resulta medio imposible ponderar donde debemos –o podemos– dejar de medir su influencia.

¹ Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas - IMHICIHU – CONICET, Buenos Aires, Argentina.



Flavia Carballo Marina, Luis A. Borrero y Lewis R. Binford en la cumbre de un volcán, Campo Volcánico Pali Aike, 1994.



Miguel A. Giardina, Nuria Sugañes, Adolfo Gil, Gustavo Neme y Lewis R. Binford en el sur de Mendoza, 2007.